

*Violencia.*

**Terrorismo.**

*Intolerancia*

Acudo a mi cita periódica con El Graduado y por primera vez en tantos años, no abordo un tema profesional como es mi norma, sino que escribo en la reflexión obligada tras los lamentables actos del 11-M, a los que no puede ser ajeno ningún ser humano.



**M**i primera reflexión, tiene que ser necesariamente para los intolerantes, a los que ahora más que nunca, habría que recordarles la cita de José Zorrilla, "A mi quien me critica no me aflige, a mi me hace un favor quien me corrige".

Porque desde la intolerancia y dogmatismo, nacen las posiciones cerradas de muchos dirigentes políticos y a veces religiosos, que lo largo y ancho de este mundo, son incapaces de aceptar la menor discrepancia, sobre lo que ellos consideran que son verdades absolutas, aceptadas por la fe y no por la razón.

Y desde la intolerancia es fácil llegar a la violencia, que encarna la sin razón frente a la razón, lo irracional frente a lo racional, lo inhumano frente a lo humano.

Luis Rojas Marcos, en su excepcional obra "Las semillas de la violencia", escribe una dedicatoria que es menester repetir, cuando el terrorismo destruye vidas, con salvajes actuaciones, sean en Madrid, en Palestina, en Chechenia o en cualquier otra parte de nuestro atribulado Planeta.

La dedicatoria dice así: "A los hombres y mujeres que alimentan y acarician la voluntad de vivir y desafían sin rendirse el impulso de destruir. A todos aquellos que, a la hora de pagar el peaje de la vida, sustituyen la moneda del odio, de la envidia, del dominio y la venganza, por la razón, la to-

lerancia, la generosidad y la empatía".

La globalización, trae nuevas formas de destrucción de la paz, de aniquilación de la vida, de enfrentamientos estériles, unas veces en nombre de la fe, otras en nombre del derecho, otras en nombre de la legítima defensa y todas sin excepción en nombre de la SIN RAZÓN.

La vida es un bien tan preciado, que nadie, bajo ninguna bandera, puede decidir el cómo y cuándo una persona debe morir. Quienes matan, sea cual sea la razón (sin razón) que aleguen para justificar su irracional decisión, dejan de ser seres humanos para convertirse en bestias salvajes, que pasan de la intolerancia a la violencia, y de esta al terrorismo.

Las víctimas del terrorismo son esos seres inocentes que sufren el brutal atentado de los fanáticos violentos, que se sitúan por encima del bien y del mal, y deciden sobre el primer derecho del ser humano que es el derecho a la vida.

Los pequeños problemas que nos afectan en nuestro quehacer diario, nos impiden muchas veces, hacer un alto en el camino para reflexionar sobre los asuntos que de verdad son importantes, y sentirnos solidarios en forma activa de cuantos en el mundo sufre la barbarie del terrorismo.

Estas notas son el pequeño homenaje que podemos y debemos ofrecer a todas las personas, sin exclusión, víctimas del terrorismo. ▲